

la disposicion poco escabrosa del país que habita le permite ver á una considerable distancia. El cazador debe prepararse el día antes, metiéndose en un bosque bastante espeso, y esperar. Este singular rapaz es sin embargo domesticable, y los colonos del Cabo lo educan para destruir las ratas y los reptiles que se

introducen en los gallineros y en los corrales. Hace buena vida con las demás aves domésticas; mas nunca abandona sus instintos, pues por poco que la acose el hambre inmola sus compañeras: por lo demás su humor es pacífico, y cuando algun tumulto tiene lugar en el corral, él pone la paz entre los enemigos.

FAMILIA DE RAPACES NOCTURNAS.

La vista de estas aves, dice Buffon, goza de una sensibilidad tan esquisita, que se ofuscan al parecer y se deslumbran tan luego como perciben la claridad del día, quedando enteramente obcecadas á los rayos del sol. La débil luz de los crepúsculos les es por el contrario favorable, y tal es la razon porque al salir la aurora y poco antes de cerrar la noche dejan sus guaridas para entregarse á la caza, ó mas bien para ir en busca de su presa; siendo muy ventajosas entonces sus pesquisas, por cuanto deben hallar adormecidas á las demás aves y otros animalitos en cuyo siguimiento andan. Las noches en que brilla la luna son para ellas dias de placer y de abundancia, durante los cuales gozan muchas horas consecutivas, y se proveen de amplias provisiones; mas no así cuando les falta este recurso: menos afortunadas entonces, solo les queda una hora al anochecer y otra por la mañana para buscar su subsistencia; por cuanto la vista de estos animales, que trabajan con tanta perfeccion á favor de una luz débil, no puede sin embargo abstenerse enteramente de ella, ni penetrar por lo mismo en la mas profunda oscuridad. Apenas cierra la noche, dejan tambien de ver estas aves, no de otra suerte que aquellos animales, cuyo instinto les induce á salir de los bosques al caer el día para pacer ó cazar durante el reposo de los demás, tales como las Liebres, los Lobos y los Ciervos; con la diferencia empero de que estos ven todavía mejor de día que de noche, al paso que la vista de las aves nocturnas está ofuscada mientras dura la claridad del día, en términos de que se ven obligadas á permanecer ocultas en un mismo paraje, siéndoles imposible el alejarse mucho si se las obliga á salir, en razon de que el temor de tropezar y de recibir algun golpe, hace que su vuelo sea corto y no pueda verificarlo sino con lentitud. De ahí es que no bien las demás aves notan su temor ó el embarazo de su situacion, cuando vienen á porfia á insultarlas: agólpanse los Pares, Pinzones, Pardillos, Mirlos, Grajos, Tordos con cien otros; y el ave nocturna inmóvil en una rama, escucha atónita sus revoloteos y la gritería que redobla sin cesar, y solo á tanto bullicio contesta con gestos tímidos, volviendo la cabeza, los ojos y todo el cuerpo con ridículo ademan, hasta dejarse pacientemente asaltar y golpear, mientras que entre todos sus enemigos, los mas débiles, los mas pequeños y despreciables, son entonces los que con mayor ardor se ceban en atormentarla, y que mas pertinaces se demuestran en la burla. Una de las cazas de añagaza harto conocidas, llamada del Mochuelo, estriba enteramente en esa especie de befa y antipatia natural de los pájaros: basta colocar un ave nocturna en el sitio donde se armaron las varetas, ó solamente remedar su voz para hacer que acudan allí á bandadas los pajarillos; pero si se quiere que tenga buen éxito

dicha caza, debe empezarse á lo menos una hora antes de anochecer, puesto que si se aguardaba mas tarde, los mismos pájaros que de día vienen á provocar al ave nocturna con tanta audacia y obstinacion, huyen de ella despavoridos apenas la oscuridad le permite ponerse en movimiento y desplegar sus facultades.

Todo esto debe sin embargo entenderse bajo ciertas restricciones que no es inútil indicar. No todas las especies de Mochuelos y Lechuzas se hallan igualmente deslumbrados por la luz del día: el Buho ve lo bastante para volar y huir á ciertas distancias en medio del día: y la Lechuza pequeña, caza, persigue y coge á los pajarillos muy antes de ponerse el sol, y aun despues de su salida. El Buho de la América septentrional coge las Ortigas en medio del día, segun nos aseguran los viajeros, y aun cuando la nieve aumenta su natural resplandor: así que, dice Belon muy bien en su antiguo lenguaje, que *quien haga atencion á la vista de estas aves, no la encontrará tan endeble como se la quiere suponer*. Mas por lo que respecta al Mochuelo comun ó Buho mediano, parece que ve mucho menos que el Buho pequeño, y que es entre todos los Mochuelos el que se halla mas ofuscado por la luz del día, de la misma suerte que la grande Lechuza, la Zumacaya y el Autillo, pues se ve á los pájaros acuadrillarse á porfia para insultarlos á modo de Gallina ciega. Sin embargo, antes de exponer los hechos que tienen relacion con cada especie en particular, vamos á ver si representamos las distinciones generales....

Las doce aves nocturnas indicadas por Aristóteles son: 1.^a *Byas*, 2.^a *Otos*, 3.^a *Scops*, 4.^a *Phenis*, 5.^a *Ægótiles*, 6.^a *Eleos*, 7.^a *Nycticorax*, 8.^a *Ægolos*, 9.^a *Glaux*, 10.^a *Charadrios*, 11.^a *Chalcis*, 12.^a *Ægocéfalos*.

Teodoro Gaza los traduce al latin de esta manera: 1.^a *Bubo*, 2.^a *Otus*, 3.^a *Asio*, 4.^a *Ossifraga*, 5.^a *Caprimulgus*, 6.^a *Aluco*, 7.^a *Circunia*, *Circuma*, *Ulula*, 8.^a *Ulula*, 9.^a *Noctua*, 10.^a *Charadrius*, 11.^a *Chalcis*, 12.^a *Capriceps*.

La interpretacion que me ha parecido mas adecuada es como sigue, con respecto á las nueve primeras:

1.^a El Buho, 2.^a el Mochuelo, 3.^a el Papavientos, 4.^a el Sangual, 5.^a el Chotacabras ó Sapo volante, 6.^a la Bruja, 7.^a el Autillo, 8.^a la Mioca, 9.^a el Zumacaya.

Las aves de Rapiña nocturnas difieren de las diurnas, en primer lugar por el sentido de la vista, que es sumamente perspicaz en estas, y que parece muy obtuso en aquellas en razon de su demasiada sensibilidad, de que resulta el quedar deslumbradas al resplandor de la luz: de ahí es que su pupila, extraordinariamente ancha, se contrae á la luz del día, bien que de un modo distinto de la del Gato, puesto que permanece siempre redonda y se encoge concéntrica-